

y masacra a la comunidad entera. Este relato espeluznante, que parece sacado de los protagonizados por los españoles durante la conquista, lo ejecutan los mismos colombianos contra sus congéneres, y es tan violento, que todavía tiene la fuerza de la denuncia porque son hechos de nuestra historia que no pueden ni deben olvidarse. La consecuencia que se sigue, a la cabeza de Victoriano, considerado actualmente un héroe nacional en Panamá, origina el recommienzo de la Guerra de los Mil Días.

La mayoría de los acontecimientos aquí narrados ocurren entre Bogotá, Panamá y Contratación. Aunque hay muchos otros sitios descritos como escenario de la novela. Son también muchos otros los personajes y hechos que nutren su trama, que nunca pierde el hilo ni enreda sus múltiples cabos, orquestados con maestría para entrelazar los acontecimientos tan diversos.

¿Cuál parte es novela y cuál es historia? Los acontecimientos de la época son suficientemente conocidos por todos y son verídicos. Pero es netamente literaria la construcción de los personajes para ponerlos a actuar en el telón histórico del país de la época como si fueran otra vez seres de carne y hueso. También es un trabajo creativo dar forma al relato escalofriante de este lapso del acontecer nuestro y ofrecer un punto de vista en el que se denuncia sin ambages, así como conmover y asombrar con la narración de los hechos y transmitir al lector una interpretación de dichos acontecimientos con el fin de que este entienda, con una nueva perspectiva, y a partir de lo sucedido en el pasado, la realidad que hoy se vive, sin desconocer cuántas responsabilidades nos caben en la violencia y la guerra que seguimos sufriendo. **U**

Emma Lucía Ardila



## ¿Es posible hoy en día escribir picaresca?



*Gamberros S.A. Historias de pícaros, pillos y malevos*  
Emilio Alberto Restrepo  
Hilo de Plata Editores  
Medellín – Colombia  
2016  
200 p.

Es muy refrescante cuando en la oferta editorial se encuentran propuestas que plantean algo distinto, que no les temen a los riesgos, que hacen un uso algo temerario del lenguaje en favor del objetivo de contar una historia bien contada, aun sabiendo que se está caminando sobre el límite peligroso de lo popular, de lo procaz o inclusive lo escatológico. Todo en función de narrar por el gusto de hacerlo, por entretener, por regocijarse con el ancestral placer de juntar palabras para deleitarse con ellas y dejar en el lector el sabor cómplice de una experiencia amena y, sobre todo, lúdica. Y eso está bastante escaso hoy en día, pero el libro *Gamberros S. A.*, del autor antioqueño Emilio Alberto Restrepo, lo logra con total suficiencia.

Cuando se habla del género de la picaresca, nos remontamos al Siglo de Oro español y evocamos esas narraciones llenas de gracia en las que un ser de menos fortuna antepone la fuerza de su ingenio para enfrentarse a los abusos del poder, para tratar de mejorar un poco su condición social o por lo menos para procurarse la comida del día a día que tan difícilmente el personaje consigue por su condición de marginal, de abandonado de la fortuna, de huérfano o de indigente sin familia y sin ancestros.

El protagonista es un personaje sin recursos, del más bajo estrato social y descendiente de padres abusadores o sustitutos, sin bienes personales o éticos, o sumido abiertamente en el bajo mundo o en la delincuencia. Normalmente está sometido al yugo de otro personaje de más abolengo que suele abusar de él. En el planteamiento inicial, hay una relación de dependencia y subyugación muy fuerte y en apariencia difícil de quebrantar, que en el desarrollo usualmente se rompe para permitir la generación de la vindicación del pícaro que lleva a conseguir el apabullamiento moral del opresor. Y con eso, la burla y la risa. Y la solidaridad del lector.

Perfilándose más como un antihéroe que como un referente, el pícaro resulta un antagonista del verdadero representante de lo considerado “digno y noble”. Todo en un marco burlesco, de una punzante ironía no exenta de crítica social. En resumen, es una confrontación de poderes, de clases, de formas de lucha, un enfrentamiento del abuso con el recurso de la astucia en su estado más primitivo y salvaje.

El enorme éxito de esta literatura entre las clases populares se debía a que era una especie de revancha contra el orden establecido, permitía confrontar al poder o al dinero a través de travesuras en las que los protagonistas sometían a los grandes señorones, que terminaban burlados y timados para delicia de unos lectores que veían con entusiasmo cómo caían en las redes de esos rufianes que no les dejaban ganar ni una. Era, por así decirlo, su propia reivindicación, su pequeña venganza.

Es así como vemos desfilar en estos relatos obispos, condes, duques, curas glotones y avaros, sacristanes, agiotistas, mercaderes, usureros que terminan en las garras de esos pelafustanes de carnes magras y mal nutridos, de ojos saltones por la malicia y la hambruna, de dientes escasos y renegrados por el abandono y la exclusión que les inflige una sociedad en la que no escogieron nacer. Son, para resumirlo, “los pájaros tirándole a las escopetas”.

Este género literario vivió su esplendor y su decadencia, y otras corrientes y el curso de la historia lo relegaron a un más que injusto olvido, quedando con un enmohecido prestigio de literatura arcaica y un tanto anacrónica. De pronto la literatura costumbrista, algunos brotes dentro de la literatura urbana, ciertos referentes del *pulp*, han tomado elementos propios de ella y han tratado de reivindicar al “pícaro”, pero como elemento aislado, no como movimiento literario.

Es por eso que este libro que referenciamos, *Gamberros S. A.*, es una *rara avis* en el panorama de la

literatura colombiana. Cuando muchos de sus colegas están metidos de lleno en la novela histórica, psicológica o negra (que el autor también ha cultivado con acierto), Restrepo nos sale con una recopilación de historias de “pícaros, pillos y malevos” extraídos de las profundidades del barrio, de la esquina, de la cuadra, que tanto han nutrido sus novelas. Según el autor:

El gamberro es un antihéroe literario, equivalente moderno del protagonista del género de la “picaresca”. En ese orden de ideas, el gamberro es un pícaro, actúa y se expresa como tal y su proceder está marcado por acciones teñidas de astucia, falta de escrúpulos y desvergüenza; todo en su vida está determinado por el sino nefasto de su baja condición, que lleva a cuestras como un lastre que carga y le pesa de manera permanente y que caracteriza todos sus actos, negándole de plano toda posibilidad de redención.

El gamberro es un resentido ante el mundo, pues siente que, sin ninguna razón, este ha sido cruel e injusto con él. El gamberro piensa que la sociedad tiene una deuda con él, que no tiene por qué respetarla, que los demás tienen que compensarlo, que de alguna manera ellos tienen la culpa de lo que le sucede en el día a día. El gamberro actúa con encono y envidia, se expresa con burla, su tono es venenoso e irónico, mantiene afilado el sarcasmo y es feliz ante el tropezón y el fracaso de su semejante.

Restrepo enfatiza en que su propuesta trata de anteponer la “picaresca a la sicaresca”, tan en boga en las publicaciones de las últimas dos décadas, llenas de narcomiserias, capos y siliconas.

Este libro fue ganador de una convocatoria literaria del municipio de Medellín en los estímulos del Presupuesto Participativo de 2016 y fue publicado por Hilo de Plata Editores, con una gran aceptación del público y los medios. (A propósito, una encomiable labor de apoyo a la cultura y a la creación artística en Medellín por parte de la Alcaldía, que permite dar a conocer el producto de muchos artistas que sufren del anonimato y la falta de patrocinio en los barrios de la ciudad).

Y no es para menos. Es una deliciosa compilación de pilatunas y andanzas de una horda de pícaros y camajanes que hacen de las suyas en los barrios de Medellín, escritas en clave de humor, con un cuidadoso manejo del lenguaje, sin caer en las tentaciones del parlache y la ordinariéz.

Así, nos deleitamos con el timo del día a día en cabeza de familiares cercanos que aprovechan la confianza y la proximidad para asestar el sablazo y dejar sin blanca al pobre ingenuo que les “da papaya”, como ocurre en dos de los relatos, “Mi primer carrito” y “El primo y el timo”; o con el fantasma que regresa de su

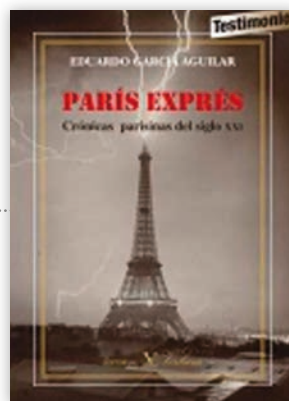
tumba para seguir enseñoreado de su rol de asesino en serie descrito en “Fantasmagoría” (picaresca en clave de literatura de horror, con un aire de desencanto); o con el bandido aficionado que tiene que matar, muy a su pesar, para sobrevivir en la selva de concreto, descrito en “Una llamada por cobrar desde el infierno” (narración muy lograda que se la juega integrando otros géneros que el autor ha trabajado en libros anteriores, como la crónica urbana, lo negro, lo costumbrista y hasta lo sobrenatural, con lo que entrega un cuento notable que se destaca entre los otros); o con el estafador que se hizo célebre por elaborar gaseosa artesanal, muy bien definido en “Entre palmeras, ron y Coca-Cola”; o con el tema recurrente de la chica que aprovecha el amor o la oportunidad para engrosar su cuenta de ahorros, pintado bajo diferentes matices en “Mea culpa”, “Sin palabras” o “Historia de Adriana”; o con el “pato” barrial mitómano que a punta de labia y oportunismo se las arregla para vivir sin tallarse mucho, planteado en ese divertimento de más largo aliento que es “B. J.”, una novedosa y ambiciosa exploración del lenguaje cargada de ironía; o con los graciosos y no tan graciosos estragos del narcotráfico en las pequeñas conciencias de unos muchachos de barrio, que se muestran en “Pétalos” y en “Queridos muchachos”; y cientos, sí, cientos de pilatunas de barrio en dieciocho historias que no dan tregua y nos hacen sonreír —en ocasiones carcajear— mientras nos pintan algunos rincones oscuros de una ciudad casi desconocida en sus laberintos y recovecos, una ciudad que ni siquiera sabíamos que existía. Porque es claro en este y en otros libros que Restrepo conoce sus rincones, los ha caminado y vivido, y camina naturalmente en su entorno.

En respuesta al interrogante inicial, Sí es posible escribir picaresca hoy en día, si se hace bien, si se toma en serio, si captura al lector, si hace un buen uso del lenguaje y explora sus posibilidades, si pinta la ciudad y el comportamiento humano; y a fe que Restrepo lo logra con acierto en esta obra, la muy bienvenida *Gamberros S. A.*

Este libro de Emilio Alberto Restrepo es una bocanada de aire fresco que nos arrebató una sonrisa, nos pone a pensar y nos recuerda que las buenas lecturas nos entretienen mientras nos ayudan a ser mejores seres humanos. **U**

Jhon Fredy Vásquez Montoya

## Un obscuro París literario



*París expres. Crónicas parisinas del siglo XXI*

Eduardo García Aguilar

Editorial Verbum

Madrid – España

2016

352 p.

**H**abía planeado una caminata con Eduardo García Aguilar por París, ciudad a la que ama entrañablemente, en la que vive desde hace más de dieciocho años y que protagoniza su reciente *París Expres. Crónicas parisinas del siglo XXI*, del que hablaríamos con un par de vasos de vino caliente, pero el clima de París a mediados de noviembre y las gripas que va dejando a su paso condenan al fracaso a cualquier paseo al aire libre. Así que la idea original terminó convertida en una serena reunión, con una cerveza, un Campari y una limonada sobre la mesa de un café de Bastilla.

“Mi contacto con Francia comienza en Manizales, a los catorce años —recuerda—. Mi padre me dijo que estudiara una lengua extranjera y me dio a escoger: inglés en el Colombo Americano o francés en la Alianza Francesa. Yo escogí el francés”. Su primer profesor fue Monsieur Tasseau, al que recuerda como “un señor normando alcohólico, que solía decir: ‘para aprender francés hay que tomar vino o coñac’. Entonces desde la primera clase sacó una botella y nos sirvió a todos los alumnos, que eran señores mayores. Yo era el único niño de la clase y me dijo: ‘¡Y usted también!’”. Luego vino Monsieur Villeneuve a enseñarle el francés con las canciones de